

LA ORACIÓN FINLAY. APUNTES SOBRE SU HISTORIA.

Orietta Álvarez Sandoval

Antecedentes:

En febrero de 1926, durante el primer período de la presidencia de Gerardo Machado en Cuba, tuvo lugar en los salones de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, una sesión para homenajear a destacados científicos de la Isla. Con la asistencia del Secretario de Estado Carlos M. de Céspedes y otros funcionarios, e incluía representaciones de Uruguay, Argentina, Panamá y República Dominicana, fueron develados los bustos del Presidente fundador de la Institución, Nicolás José Gutiérrez y las prestigiosas figuras cubanas de Felipe Poey Aloy y Carlos J. Finlay Barré.

La ocasión sería propicia para colocar una placa ofrecida por el Consejo Nacional de Higiene de Uruguay a éste último. A los acordes del himno uruguayo, el representante de ese país develó el bronce que la República de Uruguay había ofrendado al destacado científico.

Por la parte cubana, Mario García Lebreo tuvo a su cargo --debido a la muerte del Dr. Juan Guiteras Gener, amigo y compañero inseparable de Finlay-- el homenaje al inmortal científico, haciendo constar que era un deber de los pocos que quedaban vivos y colaboraron con aquel gran hombre, fijar los aspectos positivos acerca de su admirable teoría del mosquito. Destacó en la ocasión cómo su entereza, fortaleza de espíritu y convencimiento de sus observaciones e investigaciones lo hubiesen hecho flaquear ante la sistemática oposición que le salía al paso y hubiese abandonado toda empresa de convencimiento.

A continuación usó de la palabra el Excmo. Sr. Ministro de Uruguay Pedro E. Callorda, quien con una hermosa oración de confraternidad y de ciencia, reconoció la obra de Finlay, en nombre de su gobierno. (Hay foto de la placa).¹

También en la sesión pública ordinaria del 4 de febrero de 1927 de la Academia, según se recoge en su acta y siguiendo el orden del día el Dr. Jorge Le Roy² da lectura a su trabajo titulado "Reivindicación de la gloria de Finlay" en la que expone la necesidad de defender nuestros valores. Hace referencia a

¹ Anales Tomo LXII 1925/26 6 de febrero de 1926, pp.461-513

² Dr. Jorge Le-Roy 1867-1934 Tempranamente profesor de la facultad de Medicina en las disciplinas de Medicina Legal y de Obstetricia, en las que adquirió reconocida competencia. Los vaivenes políticos a que estuvo expuesta la Universidad, le obligaron a abandonar la enseñanza para la cual reunía especiales dotes, y dirigió entonces sus actividades al Departamento de Nacional de Sanidad. Organizó el Negociado Nacional de Demografía y Estadística de la Secretaria de Sanidad y Beneficencia de la República y realizó notables aportes sobre demografía. Ingresó en la Academia como miembro de Número 1900; de Mérito 1932, Secretario en la década del 20; Director de los Anales 1905-1934; Investigó y publicó también sobre la historia de la Academia y de la Medicina en Cuba

las consideraciones de Reed y Gorgas, además cita al Gral. Leonard Wood aceptando la teoría expresada por Finlay.

Termina diciendo Le Roy que: "Se ha pecado por una crasa ignorancia o por una manifiesta determinación de usurpar la gloria del hombre más grande que ha producido la América en el terreno de la medicina en el siglo pasado. Si es lo primero, hay que convenir que esa ignorancia es inaceptable en quienes ocupan elevadas posiciones en el mundo científico. Si es lo segundo, sobre ellos debe caer todo el peso de la sanción condenatoria de los hombres amantes de la verdad y de la justicia". El trabajo aportado sin embargo no llega a realizar propuesta alguna.³

Otro homenaje a la gloria de Finlay tuvo lugar en diciembre de 1928, con los trabajos presentados en el Primer Congreso de la Asociación Médica Panamericana reunido en La Habana hasta el 4 de enero de 1929. En la sesión, dedicada a asuntos sanitarios, se hizo mención de una nueva institución creada en fecha reciente por el Gobierno Cubano, para honrar la memoria del ilustre Dr. Carlos Finlay: el denominado Instituto Finlay. Se explica sobre sus fines, que serían servir de escuela del personal que tuviera a su cargo funciones sanitarias y proporcionar elementos de trabajo a los investigadores sobre enfermedades tropicales.

El delegado de México Dr. Pruneda aprovechó la ocasión para expresar la profunda simpatía con que la delegación mexicana acogió la idea de fundar el Instituto Finlay, ya que en México se tuvo un gran interés desde un principio, por los estudios del ilustre médico cubano y fue tal vez donde primeramente se creyó en la veracidad de ellos, regocijándose por lo que significaba la fundación del Instituto Finlay. Propuso que los gobiernos latinoamericanos ahí representados pensionasen médicos para venir a La Habana, con la finalidad de hacer investigaciones de medicina tropical.⁴

Años después, en enero de 1933, la Academia de Ciencias de La Habana quiso celebrar con el mayor esplendor la fecha memorable de los cien años del natalicio del gran Finlay, e hizo suya la idea de requerir de los países hermanos que fijaran un día para rememorar la grandeza de su medicina, para festejar la gloria de sus descubrimientos científicos y propuso que eligieran el 3 de diciembre. Al efecto fueron creados la Comisión Organizadora del Centenario de "Finlay" y el Día de la Medicina Americana.

La ocasión fue propicia para que el Dr. Horacio Abascal⁵, miembro destacado de la Academia, señalara: "Es de equidad y justicia que Cuba, la América entera, todo el Universo, reconozcan el valor del descubrimiento del inmortal camagüeyano y fijen de una vez y para siempre el alcance de su doctrina, la cual inició un nuevo y luminoso sendero de la medicina profiláctica. Porque su trabajo básico, *El mosquito hipotéticamente considerado como agente de*

³ Anales Tomo LXIII 1927 pp. 773-780

⁴ Revista de la Crónica Médico-Quirúrgica_Año LV Enero de 1929 p.240-

⁵ Dr. Horacio Abascal Vera (1899-1964) Miembro de la Academia desde 1935; Integrante del Comité organizador para la celebración del Centenario de Finlay Secretario adjunto de la Academia por enfermedad del Dr. Jorge Le Roy Vice Secretario de la Institución en 1933. Fundador y primer Presidente de la Soc. Cubana de Historia de la Medicina. Participó en la publicación de "La Obra y la Gloria de Finlay"

transmisión de la fiebre amarilla no tuvo sólo el valor de descubrir el medio de contagio del vómito negro, sino que fue la apertura de un amplio campo de la etiología y patogenia de las enfermedades tropicales... Finlay abrió el capítulo de la medicina preventiva de los trópicos. Le siguieron muchos nombres que la historia guardará con sacrosanta veneración: Laverán, Ross, Osvaldo Cruz, Gorgas, Chagas, Castellani, Donovan, Manso, Noguchi y tantos otros que harían la lista interminable. ¡Que honra para esta "pléyade de médicos geniales, que Finlay fuese su precursor!"⁶

Recordaba también el ponente, como Finlay, con su doctrina, señaló el camino a una serie de descubrimientos médicos que hicieron posible la obra de saneamiento de la zona tropical, así como la importancia considerable de su obra, que no fue estrictamente científica. Tuvo trascendencia médica, social, económica y política y merece pues que su memoria sea perpetuada de acuerdo con la intensidad y alcance de su labor.

Insistía el orador en que América no debía dudar en elegir por unanimidad, el 3 de Diciembre, para celebrar el Día de la Medicina Americana; y en esa fecha conmemorar cada año no sólo el recuerdo de Finlay, sino también el de todos los grandes científicos de la región.

Nuevamente en diciembre de ese año, la Crónica Médico-Quirúrgica recogía en su Editorial titulado "El Centenario del Nacimiento de Finlay. Día de la Medicina Americana" las sentidas palabras del Dr. Horacio Abascal cuando afirmaba que la obra de Finlay era un auténtico producto de las combinaciones del genio, de la inspiración y la laboriosidad íntimamente relacionadas.

Destaca cómo se ignoró su descubrimiento, o se trató de negar, durante mucho tiempo, pero como ya "el mundo entero ha proclamado a nuestro gran Finlay como el descubridor del agente trasmisor de la fiebre amarilla, siendo por tanto su obra, el basamento sobre el que descansa todo el edificio de la moderna Medicina Preventiva... Cuba se siente orgullosa de su sabio; y al conmemorar el 3 de diciembre el centenario de su nacimiento, ha visto con profunda y religiosa devoción, como se rendía tributo en todos los ámbitos del orbe, al humilde y sencillo luchador que logró por sus constantes esfuerzos, que el trópico fuera el paraíso del mundo."⁷

En la ya citada publicación, como Homenaje a Finlay se reproduce íntegro su trabajo "El mosquito hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla" de fecha 14 de agosto de 1881. También aparecen una Biografía del Dr. Carlos J. Finlay por el Dr. Juan Guiteras; Aforismos de Finlay

⁶ Revista de la Crónica Médico Quirúrgica, Año LIX, Enero de 1933 No.1. Editorial, pp.1-2

La sugerencia del Dr. Abascal prosperó meses después, durante la celebración en Dallas, Texas, Estados Unidos, del *IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana*, entre el 21 y el 25 de marzo de 1933. La conclusión del trabajo que presentó como ponencia a ese evento bajo el título de «*Finlay, panamericanismo y Día de la Medicina Americana*», proponía justamente la conmemoración solemne, el 3 de diciembre de ese mismo año, del centenario del natalicio del científico cubano y la instauración de la fecha como el *Día de la Medicina Americana* con carácter permanente. La proposición tuvo una acogida muy favorable de parte de los representantes de los países allí reunidos, quienes la aprobaron por unanimidad.

⁷ Ibíd. Año LIX, Diciembre de 1933, No.12, Editorial p.477-478

por el Dr. Horacio Abascal, el Tributo del Departamento Médico del Ejército de los Estados Unidos por el Coronel Roger Booke; "La importancia para la humanidad del descubrimiento de la trasmisión de las enfermedades por insectos", trabajo del Dr. L. O. Howard (antiguo jefe del Bureau de Entomología de los Estados Unidos de América); el Homenaje de España a su ilustre ex-hijo y delegado de 1881 por el Sr. Dr. Luis M. de Irujo Encargado de Negocios ad-Interim de España; el Discurso del Dr. Manuel Márquez Sterling, Secretario de Estado al respecto, así como una Biografía sucinta del Dr. Carlos J. Finlay por el Dr. Carlos Manuel García⁸

Con la asistencia de los Señores Académicos y bajo la presidencia del Dr. José A. Presno, se celebraron dos sesiones ordinarias de ese día de 1933, a la que concurrió una selecta concurrencia. Siendo las nueve y media de la noche, el Dr. Presno abrió la primera sesión designándoseles los lugares de honor a los Sres. Carlos y Francisco Finlay, hijos del Dr. Carlos J. Finlay y a Mario y Luis Felipe Le-Roy hijos del Dr. Jorge Le-Roy, recientemente fallecido.

En esta Memoria se pedía a la Academia que tomara los siguientes acuerdos y se consignaran en el acta:

- 1- Acuerdo de agradecimiento al Dr. Le-Roy por el homenaje que dejó escrito sobre Finlay,
- 2- Voto efusivos de gracias para todos los hombres de todos esos países que han glorificado a nuestro Finlay; así como a sus Gobiernos y a sus representantes ante nosotros, que tanto han hecho por el éxito de estos festejos.
- 3- Del mismo modo a todos los cubanos en el país y en el extranjero que han llevado sobre sus hombros esta tarea honrosísima. Entre los que actuaron en el extranjero especialmente al Profesor Salvador Massip.
- 4- Y para los que cayeron: Le –Roy, La Calle, etc., una flor eterna, recuerdo de la patria agradecida.
- 5- Que la comisión Organizadora Pro-Centenario de Finlay dé estas gracias y trate para que sea un pedestal más a la obra de Finlay.
- 6- Que se reediten los trabajos selectos de Finlay y se publique el libro del Profesor Francisco Domínguez Roldán sobre Finlay, que no ha sido posible publicar y que se busquen los medios para ello.
- 7- Que esta Academia acuerde que todos los días 3 de diciembre de cada año se celebre una sesión solemne en honor al día de la Medicina Americana con la **Oración Finlay** y el recuerdo a los pasados benefactores y a los nuevos que vayan apareciendo en esta obra de medicina americana.
- 8- Por último, que esta Academia nombre una Comisión permanente, para velar por que este Día de la Medicina Americana continúe celebrándose en toda la América.⁹

En el Acta de la sesión pública ordinaria del 13 de abril de 1934 de la Academia de Ciencias de La Habana aparece la Memoria de los actos realizados en el

⁸ *Ibidem.* pp.497-521

⁹ Anales Tomo LXX pp.14-15

mundo, durante 1933, en homenaje a Finlay y al Día de la Medicina Americana, leída por el Secretario de la Corporación, el Dr. Raimundo de Castro.

Esta memoria que debió redactar el Dr. Jorge Le-Roy, en su doble carácter de Secretario de esta Academia y de la Comisión Organizadora Pro-Centenario de Finlay, lo que no pudo realizar por su inesperada enfermedad y muerte, fue confeccionada con los datos por él recogidos y siguiendo sus recomendaciones.

Relata el Secretario la profunda emoción relativa a la celebración del Centenario de Finlay en el mundo y como el Dr. Le Roy concibiendo con otros la idea de aprovechar el centenario del nacimiento de Finlay para coronar esta obra, comenzó desde el 16 de febrero de 1928 con sus dotes de organizador maravilloso, de perseverante incansable y con el amor que ponía en sus labores a prepararlo y constituyendo un Comité del cual fue su Secretario y su alma movió no sólo a Cuba y fue palanca poderosa que conmovió al mundo, para lograr que la concepción de Horacio Abascal fuera un hecho, y que se reconociera por todo el mundo el 3 de diciembre en adelante como el "Día de la Medicina Americana". Constituyó la apoteosis de Finlay y el triunfo de Le Roy en la promesa hecha, ya que fue el alma de la Comisión Organizadora de estos actos en el mundo entero; pero la muerte lo arrebató sin que pudiera culminarlo.

Antes de leerse la mencionada Memoria en esa sesión, en una alocución el Presidente Dr. José A. Presno, hizo resaltar cómo la Academia, siguiendo a su hermana mayor la Universidad, enmudeció durante esos días terribles de la tiranía, en protesta cívica por tanto desmán y tanto crimen.¹⁰ La Junta de Gobierno a petición del Dr. Le Roy, acogió con beneplácito, como antes se mencionó, el auspiciar el nombramiento de una Comisión para organizar en Cuba y en el mundo entero los festejos para homenajear a nuestro gran Finlay.

La Academia acordó un voto de gracia para todos los cubanos y extranjeros, tanto en Cuba en los respectivos países donde se celebró el centenario del natalicio de Finlay, especialmente fueron felicitados los doctores Francisco Domínguez Roldán, Salvador Massip y José A. Barnet. Para los que cayeron durante esta lucha del Finlayismo una flor de eterna gratitud sobre sus tumbas: Le Roy, La Calle, etc. Además, que se trate de recoger en un volumen todos los discursos, trabajos y relación de los actos realizados, hacer una nueva edición de los Trabajos Selectos que de Finlay ha escrito en francés el ilustre profesor Francisco Domínguez Roldán.¹¹

En noviembre el Dr. Le Roy enferma, al punto que no pudo asistir a la sesión del 3 de diciembre de 1933, que aunque sencilla celebró el centenario del Dr. Finlay en el mismo salón donde el Dr. Horacio Abascal vicesecretario del Comité leería la memoria, último trabajo redactado por el ya enfermo Le Roy, al

¹⁰Con respecto a las sesiones, después de la del 19 de mayo de 1932 tuvieron lugar las siguientes: una pública ordinaria en 27 de mayo del mismo año, sufriendo entonces la Academia un colapso debido a los acontecimientos políticos hasta el 13 de abril de 1934, en que reanudaron las sesiones públicas ordinarias de carácter estrictamente científico, con la dedicada principalmente a relatar los actos realizados en el mundo en homenaje a Finlay.

¹¹ Anales Tomo LXXII Año Académico 1934-1935 Habana 1935 pp.20-25

que le fue conferida la categoría de Gran Oficial de la Orden de Finlay, que aquella noche de del 3 de diciembre recogió su hijo Mario.¹²

No pudiéndose celebrar el homenaje a Finlay, similar al de Pasteur en Francia, donde concurrieron todos los elementos culturales del país, tuvo que reducirse aquí a una Sesión Solemne debida a los acontecimientos del país, ya que la Academia al igual que la Universidad enmudeció en esos momentos en señal de repulsa a los sucesos nacionales.

Nace la Oración Finlay

Tal y como recoge la mencionada Memoria, la noche del 3 de diciembre de 1933, la Sesión estuvo presidida por el Honorable Señor Presidente en aquellos momentos Dr. Ramón Grau San Martín, Académico a su vez de Número de esta Corporación, el cual estuvo acompañado por el Dr. Carlos E. Finlay, Secretario de Sanidad y Beneficencia, hijo del sabio; del Dr. José A. Presno, Rector de la Universidad de La Habana, y que allí actuaba de presidente al Comisión Organizadora con su primer Vice-presidente en ausencia en el extranjero de su Presiente efectivo Dr. Francisco María Fernández; así como los siguientes miembros de la Comisión Organizadora, doctores. José A. López del valle; Antonio Díaz Albertini, Julio Ortiz Cano; Enrique J. Montelieu; Ricardo Gómez Murillo; José M. Cañas; José A. Barnet (Sub-secretario de Estado en aquellos momentos); Carlos Vasseur; W.H. Hoffman y Horacio Abascal, Secretario Adjunto, que por la enfermedad del Dr. Jorge Le-Roy actuó de Secretario leyendo la Memoria que con fieles y minuciosos detalles narra todo lo actuado hasta ese momento por mover el mundo en reconocimiento del sabio entre los sabios.

También estuvieron presentes los Excelentísimos señores Benjamín Fernández Medina, Ministro del Uruguay, el Ministro de Costa Rica, el Sr. Reyes Spíndola, el Encargado de negocios de México, el Sr. Ministro de Portugal, Secretariado de Despacho de la Presidencia; autoridades; representantes de la Academia de Ciencia Médicas, Físicas y Naturales de la Habana; la Sociedad Económica de amigos del País; la Federación Médica; el Colegio de Médico de La Habana; Universidad de La Habana; así como las demás corporaciones culturales y personas de relieve intelectual y social y damas distinguidas de nuestra sociedad.

El Dr. José A. Presno¹³ leyó, abierta la sesión, un magistral discurso en que pintó con mano maestra toda la labor de Finlay y principalmente su obra cumbre, el modo de transmisión de la Fiebre Amarilla y que resultó se a la vez, el descubrimiento de la transmisión de enfermedades directamente de hombre a hombre, por insectos chupadores de sangre. Esta parece ser la primera **Oración Finlay** pronunciada en homenaje al prestigioso científico cubano.

¹² La Orden Finlay data de 1927 y será objeto de un trabajo aparte.

¹³ Dr. José A. Presno Bastiony (1876-1953) Ingresó en la Academia en 1902, Miembro de Mérito en 1932 Presidente (1922 -1929; 1933) Cirujano, su incansable labor quirúrgica se extendió por diferentes centros asistenciales. Fundador y director de la Sociedad Nacional de Cirugía. Visitó los centros quirúrgicos internacionales más importantes de su época. Entre otras distinciones recibió la Gran Cruz de la Orden de Mérito "Carlos J. Finlay".

Después el Dr. Horacio Abascal leyó la Memoria redactada por el Dr. Le-Roy sobre cuyo contenido ya hemos hecho mención y el cual sirvió para reconocer a Finlay como uno de los padres de la medicina Tropical y establecer el “Día de la Medicina Americana”.

El Presidente de la República pronunció un respetuoso discurso haciendo ver que Finlay era un símbolo y un ejemplo para los cubanos en sus momentos de angustias como lo fue Ramón y Cajal para los españoles cuando ellos perdieron sus colonias y felicitándose de que este acto coincidiera con la reapertura de los salones de la Academia, cerrados hasta ese momento como una protesta más como la nefasta que arrasó a Cuba en los últimos años.

En la mañana de ese mismo día 3 de diciembre tuvo lugar en el parque Finlay, situado frente a la Secretaria de Sanidad y Beneficencia un acto conmemorativo colocándose una corona de flores al pie de la estatua del sabio que allí existía.¹⁴

En diversas publicaciones e instituciones de la época se recogen testimonios sobre el Centenario de Finlay:

- “El Círculo de Amigos de la Cultura Francesa celebró una velada en la que el Dr. Domingo Ramos presentó un interesante trabajo sobre Finlay y se pronunciaron palabras de cordialidad Franco – cubana.

-La decana “Crónica Médica Quirúrgica” de La Habana dedicó el número de diciembre de 1933 a Finlay y al día de la Medicina Americana en el cual aparecen magníficos trabajos del Dr. Horacio Abascal y otros.

La “Sociedad Económica de Amigos del País” de la Habana dedicó el número especial de la “Revista Bimestre Cubana de diciembre de 1933 a Finlay y al día de la Medicina Americana en el cual aparecen magníficos trabajos del Dr. Horacio Abascal y otros.

Desde el mes de enero aparecieron mata-sellos para honrar al sabio, que dicen: 1833- 1933 Liberó al mundo Finlay de la fiebre amarilla y otro donde se lee: 1833 -1933 Gloria de la Ciencia Finlay Saneó el Trópico.

A su vez la “Revista Médica Farmacéutica” en el número del mes de diciembre de 1932 (Año 12, segunda época número15) aparecen dos magníficos trabajos, el uno de Horacio Abascal, titulado “Finlay y el día de la Medicina Americana” y otro de Jorge Le-Roy, “Honremos a un apóstol de la ciencia”.

El Club Rotario de Sancti Spíritus celebró el 3 de diciembre de 1933 una Sesión Solemne conjuntamente con el Colegio Médico local, conmemorando el centenario de Finlay.

La “Revista Farmacoli” de diciembre de 1933 (No.2, Año I) de la ciudad de Camagüey, publicó un trabajo titulado “1833” por el Dr. A. A. G. haciendo

¹⁴ Anales, Tomo LXXII pp.15-25

historia y lamentándose que las circunstancias por la que atravesaba, delegó en el Embajador de Cuba en México en aquellos momentos y Profesor de la Universidad, Dr. Salvador Massip para que lo representara en los homenajes de México a Finlay.

En otros países, también fue reconocida su obra por nuestros hermanos de América, en México, Ecuador, Brasil, Guatemala, Costa Rica, Uruguay e incluso en los Estados Unidos y Europa.

En la Academia de Medicina de París se celebró el 6 de diciembre de 1933 el centenario del nacimiento del ilustre sabio cubano ante una nutrida concurrencia compuesta de los miembros de dicha Academia, del Cuerpo Diplomático Latino Americano, de otros distinguidos hombres de ciencias y de la colonia cubana residente en París.

El profesor Francisco Domínguez, Ministro de Cuba en aquellos momentos en Francia, socio correspondiente de aquella misma Academia de Medicina, miembro distinguido de la nuestra y ex secretario de Instrucción Pública y ex-profesor en nuestro país leyó un magistral trabajo absolutamente completo de la vida y de la obra de Finlay. Terminado el discurso, se levantó el Presidente de la Academia de París, profesor Souques y con la autoridad que le otorgaba su nombre científico y el puesto que en aquel momento representaba, felicitó al Dr. Domínguez por su brillante discurso. A esa sesión especial estaba invitada de modo expreso la Academia habanera, que por los acontecimientos en desarrollo en nuestro país no pudo enviar como hubiera sido su deseo una delegación.

En cuanto a 1934 y con respecto a las sesiones, después de la del 19 de mayo de 1932 tuvieron lugar las siguientes: una pública ordinaria en 27 de mayo del mismo año, sufriendo entonces la Academia un colapso debido a los acontecimientos políticos del machadato, hasta el 13 de abril de 1934, en que se reanudaron estas sesiones públicas ordinarias de carácter estrictamente científico, con la dedicada principalmente a relatar los actos realizados en el mundo en homenaje a Finlay, celebrando el 3 de diciembre, su natalicio, como el "Día de la Medicina Americana", Memoria que fue leída por el doctor Le-Roy.

El 3 de diciembre de 1935 -- día del natalicio de Carlos J. Finlay y Barrés— nuevamente se celebró el día de la Medicina Americana y en esa ocasión sería el Dr. Sergio García Marruz¹⁵ el encargado de la Oración Finlay, quien disertó brillantemente sobre el tema "En torno a Finlay". La ocasión sirvió para admirar la habilidad y el talento del Dr. García Marruz que en unión del Dr. Menocal --Delegados ante el Congreso de Madrid-- lograron obtener del propio Congreso el reconocimiento de la prioridad de Finlay en su descubrimiento, a propuesta del Dr. Gregorio Marañón Presidente del Congreso. El Dr. Alberto

¹⁵ Dr. Sergio García Marruz (1886-1947) En el año 1917 ingresó en el profesorado de la Escuela de Enfermería del Hospital Calixto García. En 1921 profesor de la Escuela de Comadronas de La Habana. En 1922 Profesor Auxiliar de Obstetricia con su Clínica en la Escuela de Medicina. En 1938 asciende a Profesor Titular. Miembro de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en 1923.

Inclán ocupó la tribuna y habló del “Enaltecimiento de la Medicina a través de los Congresos Médicos Pan-Americanos” uno de los cuales ha de celebrarse en La Habana en Enero de 1937. Acto seguido el Dr. Arístides Mestre disertó de “La medicina de los indios de Cuba”, con su vasta erudición. De este modo la Academia cumplió una vez más a que perdure la obra inmortal del sabio cubano que se llamó Carlos J. Finlay.¹⁶

En la sesión solemne del 19 de mayo de 1937, el Dr. José A. Presno da lectura a la Alocución presidencial de cada año en esa fecha y pronuncia la Oración Finlay. También fue develado un busto en homenaje al Dr. Tomas Romay.¹⁷

Una vez más, el 3 de Diciembre de 1938, Día de la Medicina Americana, se rindió tributo al destacado científico. En esta ocasión la Oración Finlay estuvo a cargo del Dr. Francisco Domínguez Roldán¹⁸. En el Acta de la sesión extraordinaria de ese día, se recoge la asistencia del Presidente de la República Dr. Federico Laredo Bru, y como concurrentes los doctores José A. Presno, Carlos E. Finlay, Mario Martínez Azcue, Benigno Souza, Francisco Hidalgo, Rafael Menocal, Eduardo I. Montouieu, Antonio Díaz Albertini, Domingo Ramos, Clemente Inclán, Sergio García Marruz, Alberto Recio, Idelfonso Pérez Viguera, Juan M. Planas, Carlos de la Torre y Raimundo de Castro como Secretario, entre otros.

También se encontraba presente el jefe del ejército Fulgencio Batista, el jefe de la marina y el Dr. Manuel González (Secretario de Sanidad y Beneficencia), el alcalde de la Habana Antonio Beruff Mendieta, así como miembros del cuerpo diplomático. En esa sesión se dio lectura a la Oración Finlay donde se exaltarían los trabajos meritorios del sabio cubano y además el Dr. Octavio Montoro dictaría su trabajo titulado Juan Guiteras, patriota y epidemiólogo, dedicado a la medicina americana.

En la Oración Finlay leída por el Dr. Francisco Domínguez Roldán, el académico de mérito subraya que en el 1900 Finlay entregó a la Comisión americana los huevos del Culex mosquito y los trabajos originales sobre la fiebre amarilla. En la ponencia se recogen los trabajos realizados por el Dr. Domínguez exaltando la obra de Finlay y sus aportes en relación con la patología tropical. Recorre la bibliografía existente en el mundo sobre el caso Finlay donde hay criterios a favor y en contra en torno a su quehacer científico

¹⁶ Anales Tomo LXXIII, 1936-1937 p. 18 Nota: Los avatares que sufrió el país, la Academia y la publicación de los Anales, explica que no resultara posible localizar mayor información de las Oraciones de 1934 y 1936.

¹⁷ Ibídem

¹⁸ Dr. Francisco Domínguez Roldán (1864-1942) Lic. en Medicina en Madrid en 1883, Miembro Correspondiente de la Academia de La Habana en 1888; en 1893 Miembro Titular y en 1922 Miembro de Mérito. Miembro Correspondiente de la Academia de Medicina de París en 1929. Destacado Radiólogo; organizó diferentes departamentos de Radiología en centros hospitalarios de La Habana. Entre 1935 y 1941 publicó más de una docena de trabajos referidos a las investigaciones de Finlay.

respecto a la fiebre amarilla y presenta algunas argumentaciones expuestas por el propio Finlay a lo largo de sus años de investigación.

Trae también a colación la participación del general Wood y de otros americanos en torno a la Comisión americana y las conclusiones a las cuales arriba sobre los temas estudiados, así como se proyecta a favor de que los norteamericanos reconocieran el valor de los estudios de Finlay y lo ubicaran en su justo lugar. Destacó así mismo los pasos que se habían dado en distintas instituciones internacionales para que la labor de Finlay fuese registrada, como por ejemplo el de la Academia de Medicina de París otorgándole el premio Vernois al libro del Dr. Domínguez Roldán que reproduce la obra y la vida de Finlay.¹⁹

Como parte de los homenajes tributados en 1939 a la memoria del sabio cubano, se da lectura por el Dr. Miguel A. Branly, al trabajo “El Dr. Carlos J. Finlay y la Académica Médica Germano-Ibero Americana de Berlín, Informe de mi gestión ante dicha academia”, cumpliendo la Comisión que le había sido encomendada por la Academia de Ciencias de la Habana. El Dr. Branly hace un detallado Informe sobre las actividades realizadas por él entre el 31 de julio y el 20 de agosto en diversas ciudades alemanas con el objetivo de establecer vínculos estrechos con los profesionales y autoridades alemanas y iberoamericanas, que constituyeran la base de futuros intercambios culturales entre Cuba y Alemania y entre Cuba y países centro y suramericanos.

A su vez deseaba obtener por parte de la clase médica alemana una declaración definitiva para salvar la injusticia de no haber sido reconocido Finlay como el descubridor del agente trasmisor de la fiebre amarilla. Branly describe minuciosamente las características de los científicos alemanes y la labor que ellos despliegan para establecer relaciones con académicos cubanos y latinoamericanos. También señala las gestiones realizadas por muchas de las autoridades alemanas con el fin de conocer más el quehacer científico cubano. Se incluye en este Informe el discurso pronunciado en Berlín por el Dr. Branly dando cuenta de los valores científicos de Carlos J. Finlay y fundamentando la defensa de su descubrimiento y de la labor incansable realizada por el notable científico cubano en aras de mejorar la salud del pueblo cubano.

Hace énfasis Branly en el hecho de que Finlay poseía una rara intuición epidemiológica como lo demostraban sus trabajos sobre el cólera y otros consagrados a la fiebre amarilla que fue la obsesión de toda su vida. También incluye en este informe el discurso de contestación del profesor alemán Baader donde se destaca la lucha librada por los científicos cubanos para demostrar la injusticia cometida contra el sabio Finlay y establecen una comparación con el caso alemán e relación con Copérnico.

Asimismo se incluyen las cartas del Embajador E. Faupel, presidente de la académica germano ibero americana dirigida al profesor Presno y una

¹⁹ Anales Tomo LXXV, no4, año 1938-39 pp.98-114 y “La Oración Finlay” por el Dr. Francisco Domínguez , pag.226-228

comunicación de esta misma personalidad dirigida al académico Branly. En el mismo informe se incluyen una carta del profesor Branly al profesor Nauck, después de que Inglaterra formulo la declaración de guerra a Alemania, el 27 de octubre de 1939. Se incluye el óleo de Finlay que fue donado por la Academia de Ciencias a la Academia de Berlín y la foto del Instituto Iberoamericano de Berlín.²⁰

En el Acta de la Sesión especial del 3 de diciembre de 1941, se recoge la asistencia del Presidente Dr. Presno, el Secretario Raimundo de Castro, como concurrentes los académicos de número García Marruz, Inclán, Abascal., R. de Aragón, Pedro A. Barillas, Díaz Albertini, Finlay, Menocal, Montoro, Filomeno Rodríguez, Rodríguez Molina, Gómez Murillo, Hidalgo, el Ing. Planas y Enrique Montiulieu entre otros y los de mérito Dr. Carlos de la Torre, Francisco Domínguez y el Reverendo Padre Gutiérrez Lanza. También los Correspondientes nacionales doctores Rafael M. Orihuela, Picaza y Martínez Fortún y los Extranjeros doctores Rudolph Matas y Domingo M. Gómez

En el Orden del Día de esa ocasión se recoge la Oración Finlay y el Discurso del Dr. Rudolph Mata de New Orleans único sobreviviente de la Comisión Americana enviada Cuba en 1879. Presidían el acto el Presidente de la República Fulgencio Batista y el Ministro de Salubridad Raimundo de Castro, Secretario de la Academia. Asistieron numerosas personalidades del gobierno y de la intelectualidad.

El doctor Saturnino Picaza²¹ dio lectura a la Oración Finlay titulada “Colaboradores de Finlay”. Posteriormente el profesor Matas leyó un trabajo sobre Finlay recordando su estancia en la Habana en el verano de 1879. Finalmente al concluir la sesión especial el doctor Hurtado leyó el decreto presidencial por el que se concedería las Condecoraciones Finlay a determinadas personas, entre ellas al profesor Matas.

La Oración Finlay titulada “Colaboradores de Finlay, Ramón Claudio Delgado y Amestoi” es un extenso trabajo donde aborda detalladamente la vida del Ramón C. Delgado destacando lógicamente sus estudios primarios y secundarios incluyendo su labor en la Universidad, así como su trayectoria posterior como cirujano, aunque también se destacó como epidemiólogo. Subrayó que no solo fue un teórico y preparador de la antisepsia, sino un afortunado cirujano.

²⁰ Anales Tomo LXXVI , No.5, años 1939-40 p.301

²¹ Dr. Saturnino Picaza Pino (1879-1965) Fue electo en la Academia en 1947 como Miembro Correspondiente. Bibliotecario de la Corporación en los años 50. Realizó trabajos sobre Historia de la Ciencia en Cuba. En 1948 presentó su trabajo de ingreso sobre esa materia. Publicó sobre “La vida estoica de W. Hoffman” y sobre “Los médicos en las guerras de Independencia de Cuba”. .En la sesión solemne conmemorativa por el 89 aniversario de la fundación de la Academia en 1950, disertó sobre: “Los mecenas de la Academia. La Numismática Ciencia de la Humanidad. Síntesis de su estudio” También rindió homenaje a la bandera de Cuba. Fue Vicepresidente de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

Se refirió también de Delgado como médico de familia, sus valores como hombre de bien y como profesional. Finalmente relacionan todos los honores recibidos a través de toda su carrera. Entre ellos fue Secretario fundador de la Sociedad de Socorros Mutuos Médicos, archivero y bibliotecario de la Sociedad Antropológica; Socio de número de la Sociedad Económica de Amigos del País y del Liceo de la Habana. También incluye su labor a través de informes, mociones, Instrucciones y otros trabajos.²²

En tanto, en el Discurso del Académico correspondiente Rudolph Matas, 3 de Diciembre de 1941, éste hace una alocución muy conmovedora en la que recuerda los ochenta años de la Academia y el haber tenido el honor de ser amigo del ilustre sabio Finlay y que ese día se le estaba rindiendo un merecido tributo a la obra de tan ilustre académico cubano. En sus palabras se destaca como el Ayuntamiento de la Habana había tenido en vista un monumento dedicado a los héroes de 1905, por lo que propone en su discurso que el nombre de Finlay no podía faltar en el mismo por la grandiosa obra que había hecho en Cuba.²³

En el año 1943, la sesión especial para conmemorar el “Día de la Medicina Americana”, en ocasión del natalicio de Carlos J. Finlay, la Oración que lleva su nombre fue pronunciada por el Dr. Ángel Arturo Aballí²⁴. La mesa presidencial fue ocupada por, el Dr. José A. Presno, el Mayor General y Presidente de la República Fulgencio Batista y Zaldívar, seguido por el Dr. Emeterio Santovenia Ministro de Estado y el Dr. Raimundo de Castro Secretario de la Institución. También se encontraban presentes el Dr. Ramón Zaidín, presidente del Consejo de Ministros, el Dr. Clemente Inclán Vice-presidente de la Academia, el Dr. Félix Hurtado Sub-secretario de Salubridad y el de Asistencia Social Dr. Raimundo Miguel Portuondo Domenech.

Entre el público asistente se destacaban: el Dr. Antonio Bravo Acosta, Ministro de Gobernación, Dr. Anselmo Alliegro Ministro de Educación, Dr. Andrés Domingo y Morales del Castillo Ministro de la Presidencia, Dr. Pedro Rodríguez Capote introductor del Ministro, Dr. Teófilo Vega Umpierre en representación del General Manuel Benítez, Jefe de la División Central de la Policía Nacional, Dr. Gustavo A. Bock Director del Instituto Cívico Militar, Sr. Frank Finlay, Dr. José Ramón Cuervo Presidente del “Club Rotario de la Habana”, Miss Lois Mattox Miller, Dr. Guillermo Martínez Márquez director del periódico “El país”, Capitán Antonio de Terra, Secretario particular del Presidente de la República, Dr. Nicolás Pérez Raventós, Dr. Francisco Lancís, Dr. Enrique Saladrigas y Dr. Mario Le-Roy.

²² Anales, Tomo LXXX, pp.16-38

²³ Ibíd.

²⁴ Dr. Ángel Arturo Aballí Arellano (1880-1952) Ingresó en la Academia en 1926 Profesor de la Escuela de Medicina, Decano de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana en 1936. Pediatra, Creó el primer servicio de Clínica Infantil en Cuba y el Hospital Infantil Antituberculoso que hoy lleva su nombre. Presidente de la Soc. de Estudios Clínicos, Presidente del Sexto Congreso Nac. de Medicina de 1924, Presidente del Comité Ejecutivo de la Federación Médica de Cuba

Si se analiza la presencia de tantas personalidades del gobierno y del ámbito cultural del país, se puede concluir la importancia que se reconocía a esta actividad anual de la Academia, en la que se exaltaba la gloria de Finlay.

Tras las palabras de apertura del presidente de la Academia, es leída por el Dr. Ángel Arturo Aballí Arellano, la Oración Finlay. En ella se recuerda la trayectoria del célebre científico, su formación y primeras instrucciones en el hogar y en las instituciones, hasta que se graduó de médico en 1855 en el Jefferson Medical College de Filadelfia. Luego su regreso a la Habana para ejercer la profesión y donde contrajo matrimonio con Adelaida Shine. Hace un recuento de su vida profesional como excelente oftalmólogo, además del ya reconocido descubrimiento cuyo mérito se le quiso usurpar y resalta además la labor imprescindible de Francisco Domínguez Roldán quien defendió el mérito de Finlay dentro y fuera del país y a quien en buena medida se le debe que al final la verdad triunfara.

En nombre de la corporación se agradece a Carlos. J. Finlay Shine, hijo, ausente por motivos de salud, y a sus familiares en especial los presentes --su otro hijo Enrique y el hermano Frank--por la donación que hicieron de la medalla "MARY KINGSLEY"²⁵ de la escuela de Medicina Tropical de Liverpool, Inglaterra, que le fuera concedida aún en vida al sabio descubierto en 1907. Así como la "MEDALLA WALTER REED" y Diploma, de la Sociedad Americana de Medicina Tropical que en acto póstumo también le fuera concedida el año anterior.²⁶

En los locales de la Academia habanera, a los tres días del mes de diciembre de 1944, se reúnen los académicos para celebrar el "Día de la Medicina Americana", en ocasión del aniversario del natalicio del Dr. Carlos J. Finlay. La sesión estaba encabezada por el Dr. Ramón Grau San Martín, Presidente de la República, el Dr. José A. Presno, Presidente de la Academia y entonces Ministro de Salubridad y Asistencia Social, el Dr. Gustavo Cuervo Rubio Ministro de Estado y los doctores Félix Lancís, Premier de la República, Carlos M. de la Cruz, Ministro de Justicia y Raimundo de Castro, Secretario de la Academia de Ciencia.

Se encontraban presentes también familiares descendientes de Finlay y una amplia representación de funcionarios del Estado, lo que demuestra una vez más la trascendencia que se concedía a este acto de homenaje al sabio cubano.²⁷

Después de las palabras de apertura, se concedió la palabra al Académico de Número Dr. Horacio Ferrer²⁸, quien dio lectura al trabajo titulado "Oración

²⁵ Esta Medalla que se conservó durante largos años en el Museo de Historia de las Ciencias "Carlos J. Finlay" desapareció hace algunos años, sin que resultara posible seguir su rastro.

²⁶ Anales Tomo LXXXII. Núm. 3. 1943-1944 pp. 148-150; La Oración Finlay por el Dr. Ángel Arturo Aballí pp.151-158

²⁷ Anales Tomo LXXXIII No.2 1944-45 pp.92 y ss.

²⁸ Dr. Horacio Ferrer Díaz (1876-1960) Graduado de Dr. en Medicina en la Universidad de La Habana, fue oculista del Dispensario Tamayo, del Hospital Nro. 1, hoy Calixto García, y luego del Ejército. Laureado de la Academia de Ciencias en 1910. En su vida profesional se destacaron tres aspectos: el de

Finlay, Finlay Ciudadano Ejemplar” en el que con elocuentes palabras rememoró el grandioso acontecimiento que constituyeron los trabajos del sabio alrededor de la trasmisión de la fiebre amarilla. Destacó la importancia de haber podido reivindicar su nombre de aquellos intentos infames de arrebatarle su gloria.

El trabajo del Dr. Ferrer insiste en presentar la vida del sabio cubano, especialmente a la juventud médica, como “...el más hermoso modelo a ser imitado, por su actuación indiscutible como ciudadano ejemplar”.²⁹ Resulta interesante también el análisis que realiza de hasta que punto la modestia de Finlay lo condujo a presentar el resultado de sus investigaciones como una hipótesis, cuando en realidad se trataba de un trabajo experimental, con todos los requisitos de la verdad probada. Recuerda la publicación de varios libros que han servido para reivindicar en Cuba y el extranjero la gloria finlaísta.

A continuación el Académico de Número Dr. José Carlos Millás dio lectura a su valioso y documentado trabajo “El Universo. Su Concepto Actual” pero aprovechó la ocasión para rendirle tributo también al ilustre compatriota, del que destaca sus méritos como matemático y físico.

La Sesión especial en homenaje a la memoria de Carlos J. Finlay fue celebrada el 3 de dic. de 1949, “ Día de la Medicina Americana” y presidida por el Presidente Dr. José A. Presno, el Dr. Carlos Ramírez Corría, Ministro de Salubridad y Asistencia Social, que representaba también al Presidente de la República Carlos Prío Socarrás; Monseñor Marina, Vicario del Arzobispado, Angel Vieta, decano de la Facultad de Medicina de la UH; Dr. Luis de la Cruz Muñoz, Presidente del Colegio Médico Nacional; Dr. Francisco Padrón, Presidente de la Sociedad Cubana de Radiología el Dr. José Manuel Martínez Cañas³⁰, encargado de la Oración Finlay y el Secretario de la Academia Dr. Raimundo de Castro.

La Oración Finlay pronunciada por el Dr. Martínez Cañas fue un grande y elocuente discurso que mereció las mayores congratulaciones de todos los presentes, por sus méritos.

médico militar, el de higienista y el de oftalmólogo, destacándose en todos ellos su vigorosa personalidad. Entre sus trabajos como oftalmólogo sobresalieron la oftalmo reacción a la tuberculina, La agudeza visual en el ejército permanente, la inspección ocular a nueve mil niños en la provincia de Pinar del Río, en la que encontró que el 2.98% de la población infantil padecía de tracoma, incidencia estimada pobre en comparación con muchos países afectados por la enfermedad. Su labor como higienista no fue menos brillante, sobresaliendo en la misma la aplicación de la vacuna antitífica en Cuba y la campaña contra las enfermedades venéreas. Ingresó en la Academia en 1925 Por su labor como higienista recibió el grado de Comendador de la Orden Nacional de Mérito “Carlos J. Finlay”

²⁹ Anales Tomo LXXXIII No.2 pp. 95-106

³⁰ Dr. José Manuel Martínez Cañas (1893-1952). Pionero de la electrocardiografía en Cuba; tiene como mérito haber introducido la fonocardiografía, o estenografía, según el informe preliminar presentado ante la Sociedad de Estudios Clínicos en 1922 y, posteriormente, en el VI Congreso Médico Latinoamericano. Fue el autor además, de los primeros trabajos científicos de cardiología publicados en la Isla y fundador de la especialidad en el país. Miembro de Número de la Academia desde 1932.

Como resultaba habitual, se rindió homenaje también a una figura destacada de la medicina americana... En esta ocasión, el académico de número Dr. Juan M. Viamonte disertó sobre “Radiología en América” como parte del estudio de la historia de la medicina en el mundo americano.

La Sesión Especial de Homenaje en conmemoración del día de la Medicina Americana (Natalicio del Dr. Carlos J. Finlay) se celebró el 3 de diciembre de 1950. Fue presidida por el Presidente de la República Dr. Carlos Prío Socarrás, el presidente de la Academia, Dr. Presno, el Ministro de Salubridad y Asistencia Social, Dr. Juan Antonio Rubio Padilla, acompañados de los doctores Aurelio A. Dutari, Embajador de Panamá, el Dr. José María Chacón y Calvo, Presidente del Ateneo de La Habana, el General Soca Llanes, el Dr. Carlos M. Piñeiro, Secretario del Consejo Supremo de la Orden Nacional de Mérito Carlos J. Finlay y el Dr. Raimundo de Castro y Bachiller, Secretario de la Academia.

La Oración Finlay, denominada “En Memoria de Finlay” estuvo a cargo del Académico de Número Dr. Eugenio Torroella y Mata³¹, quien destacó que el descubrimiento de Finlay es el descubrimiento más grande de la medicina americana del siglo XIX, lo que ejemplifica a través de su obra y cómo ésta ha sido reconocida a lo largo de los años, así como el papel que jugó para la construcción del Canal de Panamá. Hace notar sin embargo cómo en la entrada del Canal aparecen las estatuas de Gorgas y Lesseps, pero falta la de Finlay, empeño al que se debiera sumar toda la América. Concluye afirmando que: “La gloria de Finlay es demasiado grande para caber en el molde de una estatua, ni para tener por pedestal unos metros de terreno, su figura se eleva agigantada, sobre toda la América, a la que libró de la Fiebre Amarilla”.³²

El 3 de diciembre de 1951, el Dr. Guillermo Lage³³ pronunciaba en el seno de la Academia, la “Oración Finlay”, donde comienza explicando que se conmemora el Día de la Medicina Americana, y plantea que quizás se piense que en un tiempo por venir no muy lejano se agote el tema y los tópicos relativos a nuestro ilustre compatriota, sin embargo es cierto que se pueden decir y oír muchas veces las mismas cosas sin que la imaginación se canse, siempre que ello sea para ejemplo o para estímulo de los que luchan por superarse. Opina que el descubrimiento como todos los hechos universales, presenta cada día

³¹ Dr. Eugenio Torroella y Mata Ocupó la plaza, por oposición de ayudante facultativo de la cátedra Trabajos de Análisis de Microscopía y Química Clínica (1918-1920) de la Facultad de Medicina y durante tres años se desempeñó como oficial médico del Ejército Nacional y comenzó la práctica de la cirugía. Cirujano cubano quien realizó la primera lobectomía por absceso del pulmón en 1931; en la década de 1940 se contó entre los iniciadores de la cirugía cardiovascular en el país. Fue una de las grandes figuras de la cirugía en Cuba. Fue electo como Académico de Número en 1947.

³² Anales Tomo LXXXVIII pp.31-40

³³ Dr. Guillermo Lage Fernández (1892-) Académico de Número desde 1947, pronunció en febrero de 1951 su Discurso de ingreso. Organizó un simposio sobre Brucelosis en la Sección de Medicina, Odontología y Veterinaria. Continúa en la Academia los trabajos que contribuyen a su estudio y mejor conocimiento desde que el Dr. Juan Guiteras, en los últimos años del siglo pasado, remitió a Santos Fernández los primeros cultivos que vinieron a Cuba. Especialista en aspectos de la Higiene y la Salud pública en Cuba, Director de Investigaciones del Inst. Finlay. Obtuvo el título de Comendador de la Orden Nacional de Mérito “Carlos J. Finlay” Trabajó también sobre el Mal de Chagas.

nuevas facetas de indagación, de polémica o de apologética, máxime cuando el descubrimiento y la preterición de la labor de Finlay renuevan esos temas incesantemente. Expone que una de esas facetas en pro de la verdad histórica del descubrimiento es el tema principal de su disertación.

Hace referencia a un libro salido este año de las prensas argentinas titulado "Breve historia de la Ciencia", versión castellana de otro publicado en Inglés que no reconoce a Finlay, así como otros casos, va citando y explicando en cada caso las obras, las omisiones y la verdad documentada de estos hechos.

Expone que gracias al esfuerzo individual y al entusiasmo de unos pocos, mucho se ha hecho en la divulgación finlaísta, confiesa que la cooperación oficial en tiempos pasados es pequeña y el interés por la propaganda y difusión de la verdad histórica recibe poco calor de las esferas gubernamentales. En su opinión, se han dado pasos como el del Segundo gobierno Interventor, en 1908, al ordenar el gobernador Magoon, un extranjero, la impresión de los trabajos selectos de Finlay, obra rara hoy, en manos de muy pocos. De entonces en lo delante durante años, salvo esporádicas expresiones finlaístas, como la "Higiene Internacional y Finlaísmo" del Dr. Ramos en 1924, la defensa de Finlay ha estado a cargo de entusiastas de la causa. Las biografías escritas se deben al interés de algunos y al apoyo de la Universidad en un caso; los premios para estimular los estudios históricos o polémicos pro-Finlay han sido donados por entidades particulares.

Destaca como en honor del Maestro han creado otros gobiernos nuestros la "Orden de Mérito Nacional Carlos J. Finlay" en 1927 y en ese mismo año, el Instituto Finlay ratificado en 1934. Todo lo demás queda reducido a monumentos, bustos, placas conmemorativas, discursos nombres e instituciones benéficas y otras cosas más; pero que yo sepa no ha habido jamás una campaña enderezada y continúa tendiente a divulgar mejor la verdad histórica del descubrimiento.

Reconoce que el actual gobierno ha trabajado en el finlaísmo actual. Expresa que pronto se verá en la antigua Finca "San José" y alrededor de la caseta de los fómites del Campamento Lazear, allí establecido por la comisión de Reed, un parque en los terrenos cedidos noble y desinteresadamente por sus propietarios actuales y el patronato que se encarga de todo esto, emprenderá de inmediato la construcción de ese recuerdo permanente. Así también quedará salvada de la incuria de los hombres y de la inclemencia del tiempo la última de las casetas que constituyeron aquel campamento.

Solo un milagro de la providencia había preservado esta reliquia histórica del escenario montado en 1900. Elogia también la iniciativa del Sr. Ministro de Salubridad por comisionar al doctor Alberto Recio, eminente sanitario, para que se encargase, con plenos poderes de cuanto se relacione con la fiebre amarilla. Es un acto finlaísta de gran valor.

Mucho espera también el finlaísmo del Primer Congreso Interamericano de Higiene que en la Habana se celebrará el año entrante. Se persigue en él la mayor gloria de Finlay y habrá de resultar un evento trascendental la mesa redonda de la fiebre amarilla donde los más caracterizados investigadores del mal, bajo la presidencia del doctor Recio habrán de discutir sobre las ideas del

maestro a la luz de los conocimientos actuales y en torno al descubrimiento de la trasmisión.

Refiere que la pasada semana asistió a un acto donde el Dr. Edward Hudson obsequió un óleo de Finlay al Instituto que ostenta en su fachada el nombre del sabio. El Profesor de la Universidad de Carolina del Norte y sanitario de fama, en frases delicadas expresó la admiración que siente por el hombre que liberó al mundo del azote amarillo y dijo que los estudiosos americanos conocen la obra de Finlay y reverencian su trabajo y su memoria. El agradecimiento del Gobierno y del Instituto Finlay lo expresaron los Dres. Andreu y Cabarroy.

Expone que este Instituto viene a ser el único y aunque llena una necesidad imperiosa, aún desmembrado como ha sido, cierto es que dista mucho de alcanzar la altura que todos anhelamos, por lo que representa y por lo que significa internacionalmente. Refiere que esta noche recibe la investidura de la Orden un periodista preocupado por todo esto. El Profesor Octavio de La Suareé propone que se rescaten las cenizas de Finlay de la tumba familiar donde reposan y se las alberguen en el museo Panteón que Cuba le debe a ese gran hombre y cita:

“Finlay es tan grande en la ciencia como Pasteur, pero cuando el cubano murió, sus compatriotas condujeron su cadáver al cementerio y no se percataron de que en nuestra indigencia de celebridades, aquellos despojos eran un tesoro que venerar con fe y cuidar con orgullo”. Y como pie de grabado que publica de la tumba del gran francés pone el periodista: “...así como los de Pasteur en París, en contacto directo y cálido con el laboratorio de sus experimentos, teniendo el arte por tributario y bajo un lema ejemplar, deberían ciertamente reposar los restos de nuestro Finlay en plena Habana y no en una simple bóveda del Cementerio como cualquier otro ciudadano anónimo”. Expone que para él debía ser el Instituto Finlay el lugar integro, grandioso, como lo señala La Suareé para guardar las cenizas del sabio y rendir tributo a su ciencia.³⁴

La ocasión fue propicia también para rendir homenaje y reconocer, como resultaba habitual, los aportes de la medicina americana. Para ello el Dr. José A. Martínez Fortún y Foyo ofreció un Discurso en la academia de Ciencias el día del natalicio de Finlay, el día 3 de Diciembre de 1951 titulado “Ojeada histórica sobre la medicina americana en el siglo XVII” donde abordó los antecedentes, hechos principales relacionados con la medicina americana en el siglo XVII y datos sobre nuestra medicina y sus médicos. Destaca también la importancia de conocer la historia general y de la medicina en particular, pues desconocerla es para el médico moderno como ignorar la hoja clínica del paciente.³⁵

El 3 de diciembre de 1952 se celebró la sesión especial del Día de la Medicina Americana, presidida por el Dr. José A. Presno. La “Oración Finlay” de ese día titulada “Finlay y las Comisiones para el estudio de la fiebre amarilla”, estuvo a cargo del Académico Correspondiente nacional Dr. Pedro Nogueira Rivero³⁶ y

³⁴ Anales Tomo XCI Fasc. I pp.67-77

³⁵ *Ibíd.* pp.78-94

³⁶ Dr. Pedro Nogueira Rivero (1908-1951) Fue Miembro Correspondiente.

el trabajo sobre la Medicina Americana por el Académico electo Dr. Ortelio Martínez Fortún y Foyo, quien lo tituló “Claudio Delgado y Amestoy. Historia de una vida extraordinaria”. Concluida la sesión el Ministro de Salubridad y Asistencia Social Dr. Enrique Saladrigas, en representación del Presidente de la República, entregó las condecoraciones de la Orden Finlay

En su trabajo el Dr. Pedro Nogueira realizó una detallada exposición sobre la labor de Finlay desde el mismo momento en que se graduó en la Universidad de la Habana en 1857 de Lic. en Medicina y Cirugía, hasta que se dedicó de lleno al estudio de la fiebre amarilla. El objetivo de este trabajo consistía en valorar la obra de Finlay y compararlo con el realizado por las distintas Comisiones que fueron designadas para la investigación de esta endemia. Destaca las labores de éstas y la importancia de las investigaciones hechas por Finlay desde su graduación así como todos los trabajos presentados por él en la Academia entre 1865 y 1879 hasta que la Comisión rindió su informe final.³⁷

En el trabajo sobre “Claudio Delgado y Amestoy. Historia de una vida extraordinaria”, presentado por el Académico electo Dr. Ortelio Martínez Fortún, el mismo 3 de diciembre de 1952, se ofrecen datos sobre la vida y obra de este científico, su actuación en la Sociedad de Socorros Mutuos para los Médicos de la Provincia de La Habana, en la de Estudios Clínicos, así como en la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales de La Habana

Expone aspectos sociales y privado de su vida, de su amistad con Finlay y el intenso trabajo desarrollado en Madrid con la Delegación Cubana al Congreso Médico que allí se celebraba (Drs. Santos Fernández, Gustavo López y Muller) a favor de la aceptación por el cuerpo médico español, de la indiscutible preponderancia de Finlay en la enunciación de la teoría y la demostración práctica de la trasmisión de la fiebre amarilla por el mosquito.

Destaca como en diciembre de 1904 regresa a Cuba con su familia y es llamado por Finlay, entonces director de Sanidad, para combatir un brote de fiebre amarilla y como inspector estuvo a sus órdenes hasta 1909.-Embarcó el 20 de junio de 1916 en el “Alfonso XIII” y al llegar a Gijón, su pueblo natal, puso un cable a su familia.-Falleció el 13 de julio de 1916 a los 73 años.³⁸

La “Oración Finlay”, pronunciada por el académico de número, Dr. Rodolfo J. Guiral³⁹ el día 3 de diciembre de 1953, se inicia señalando que “El siglo XIX se presenta en la Historia de Cuba como uno de esos instantes en que el azar se complace en hacer que la fortuna acumule sus dones sobre un pueblo, dotándolo de una serie de hombres de mentalidad privilegiada, de

³⁷ *Ibíd.* pp.215-225

³⁸ *Ibíd.* Pp.227-242

³⁹ Dr. Rodolfo J. Guiral González.(1900-) Neuropsiquiatra de prestigio reconocido, fue académico de número de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, miembro titular de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana y presidente de la Sociedad Cubana de Neurología y Psiquiatría. Ingresó en la Academia el 28 de febrero de 1950 como Miembro de Número con su trabajo “Consideraciones generales sobre psiquiatría” Trabajó también en Medicina psicosomática y comprobación por el cromó optómetro de la capacidad visual. Fue introductor en nuestro medio de los modernos métodos de psicodiagnóstico y electroencefalografía.

honorabilidad intachable, de ideas incommovibles y que por todo eso la nación así distinguida logre que su nombre sea admirado por los otros países. Se refiere al "Milagro cubano".

Expone que durante el siglo XIX nacieron o llegaron a su madurez hombres como Cuba no ha vuelto a tener reunidos en tan brillante constelación, como Don Felipe Poey, Don Carlos de la Torre, José Martí, Juan Guiteras, el Dr. Albarrán, Rafael Montoro, nuestro gran patriota extranjero Máximo Gómez, Antonio Maceo, José de la Luz y Caballero, Manuel Sanguily y otros que no es posible citar, pues son tan numerosos que su sola enumeración bien amerita un trabajo más extenso y de más amplio contenido que el presente.

Se refiere a la fiebre amarilla como un mal que existía en Cuba y que nos ayudó a obtener la libertad. Esta hizo que muchos soldados que España mandaba para combatirnos, muriesen por ella, que la fiebre amarilla fue nuestra aliada durante la guerra, pero después de obtenida la libertad, su desaparición permitió un mayor y mejor desarrollo e hizo posible que otros países se beneficiaran redundando en bien todo un continente lo que en Cuba se inició.

Señala como "Nuestro país, de malsano y peligroso para el extranjero, se convirtió en acogedor y propicio para la inmigración, que a su vez creó mayor capacidad económica y un aumento rápido de la población. La fiebre amarilla había desaparecido no solo en Cuba, sino de los otros países de clima tropical del Continente y aún de zonas más alejadas de los trópicos, del sur de los Estados Unidos, donde se habían registrados epidemias de gran intensidad, como pasó en Nueva Orleans. Así pues, la trascendencia de lo descubierto por Finlay rebasa nuestras fronteras para hacer llegar a otras naciones su acción bienhechora".⁴⁰

Explica que el descubrir el medio de transmisión de la fiebre amarilla, produjo alteraciones en la Geografía de la América. Se refería al Canal de Panamá, que permitió la comunicación, "a la altura de la América Central, el este con el oeste, desgarrando el Continente y desgarrando también, a Colombia, para dar nacimiento a Panamá y modificando así la geografía política de nuestra América. Las ventajas obtenidas han demostrado que los dolores del nacimiento de Panamá fueron si no necesarios, al menos inevitables".⁴¹

Insiste en la importancia del descubrimiento de Finlay, señalando que sin Finlay, posiblemente la historia de la humanidad sería otra, pues su contribución proporcionó uno de los factores que hicieron que la marcha de los acontecimientos haya sido tal cual es.

Cita al historiador Veit Valentín, quien señaló que los cuatro patrimonios fundamentales de la vida son: religión, arte, Ciencia y Forma Estatal. Reconoce que es cierto y que cualquier aporte o modificación repercute sobre la historia de la humanidad. Se refiere a la palabra Oración como petición o suplica al Cielo y pide que así como en el pasado siglo "hubo la pléyades de hombres geniales a que me he referido, en este siglo también tengamos los hombres

⁴⁰ *Ibid.* Pp.143-148

⁴¹ *Ibidem.*

que se glorifiquen a si mismo y le den gloria a su patria, procediendo con altura y limpieza de miras”.

Expone que esos hombres existen y que este nuevo siglo lo va a demostrar, el poder formar un juicio acertado que solo la historia puede dar. Que la Oración Finlay sea un factor para la emulación de quienes pueden emularlo, dándole a su patria lo más noble de sí mismo, como lo hizo Carlos J. Finlay”

En su trabajo “Un momento estelar de la medicina americana: la obra de William Beaumont” el Dr. Pedro A. Barillas, Académico de Número, expone el 3 de diciembre de 1953, como hace 20 años la Academia viene celebrando sesión solemne en esta fecha para conmemorar el Día de la Medicina Americana en homenaje al natalicio de Finlay. Recuerda que ese día fue escogido en el IV Congreso de la Asociación Médica Panamericana celebrado en Dallas, Texas, el 21 de marzo de 1933, por moción del Vicesecretario de esta Academia, Dr. Horacio Abascal, “para rememorar la grandeza de la Medicina Americana, para festejar la gloria de sus descubrimientos científicos, rindiéndole reconocimiento a los que dedicaron su vida y su talento al progreso de la medicina”.

Expresa que con ello no solo se exalta el finlaísmo y se cumple cabalmente el pensamiento de Bolívar de vigorizar la unidad continental, sino también volvemos la vista hacia el pasado en esos momentos decisivos para la humanidad en que a muchos no le interesa conocer más que el lado material de las cosas y con su racionalismo va destruyendo el espíritu. Expone que la Medicina tiene tres dimensiones: Ciencia, Arte y Oficio, pero desciende según Litré, a este último rango y deja de ser ciencia si no se ocupa de su historia y cuida de los viejos monumentos que los tiempos le han legado. Afirma por último que a la historia de la medicina le toca mantener ese fuego sagrado a lo imperecedero con el estudio de esas vidas de los que provocaron con sus creaciones el progreso.⁴²

El Dr. Barrillas se refiere en su trabajo a cómo el año 1833 representó un hito histórico en la medicina americana. Cita tres hechos de trascendencia que ocurren en lugares equidistantes del Sur, Centro y Norteamérica: muere en el Perú el muy ilustre José Hipólito Unanue, padre de la medicina suramericana; nace en Cuba nuestro Finlay inmortal y se publica en los Estados Unidos por William Beaumont su obra *Experiments and Observations on the Gastric Juice, and the Physiology of digestion*, de repercusión universal.

Se refiere a datos de la vida y obra de este medico que ejerció gran influencia en su vocación por la Gastroenterología y enumera los honores que le fueron otorgados y concluye realzando la obra de este fisiólogo y cita su sublime máxima: “La verdad como la belleza, cuanto menos se adorne, más adornada luce, y al realizar estos experimentos, yo creo que he sido guiado por su luz”.⁴³

El día 3 de diciembre de 1954 en ocasión del 121 aniversario del natalicio del sabio médico cubano, Dr. Carlos J. Finlay, la Oración Finlay fue pronunciada

⁴² Ibid., pp. 149-168.-

⁴³ Ibidem

por el Prof. Ildelfonso Pérez Viguera⁴⁴ en la Academia de Ciencias de La Habana como era habitual.

Destacó el Dr. Pérez Viguera la labor científica de Finlay y como el *Culex cubensis* o *Culex* mosquito de Finlay es el que conocemos hoy como *Aedes aegypti*. Señala como sobresale su espíritu científico al llegar a tratar de inocularse él mismo el virus de la fiebre amarilla, dejándose picar por un mosquito contaminado.

El trabajo sobre la Medicina Americana y en especial sobre la figura de “Luis Daniel Beaupertthy” estuvo a cargo del Académico de Número Dr. Manuel Villaverde.⁴⁵ El disertante ofreció datos biográficos y acerca de sus trabajos sobre la fiebre amarilla. También su obra como naturalista y micrógrafo. Destaca cómo se desarrolló su acción frente a epidemias y la intensa labor que desplegó en Venezuela. Falleció en septiembre de 1871.⁴⁶

El 3 de diciembre de 1955 se celebró la sesión especial del Día de la Medicina Americana (natalicio de Finlay) presidida por el Señor Presidente de la República Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, con la asistencia de representaciones oficiales, dando lectura a unas cuartillas de apertura el Dr. Luis F. Rodríguez Molina, por encontrarse enfermo el Presidente Dr. Clemente Inclán. Dichas cuartillas fueron escritas por el propio Presidente. La Oración Finlay estuvo a cargo del Dr. Carlos A. Criner⁴⁷ y el trabajo sobre la Medicina Americana “Carlos Chagas, médico. La vida breve de un brasileño ilustre” a cargo del Acad. de Número Dr. Guillermo Lage.

El 3 de diciembre de 1956 pronunció la Oración Finlay el Académico de Número Ing. José Carlos Millás⁴⁸, en la Sesión correspondiente a esa fecha. Se encontraban presentes el Ministro de Salubridad y Asistencia Social además de las autoridades académicas.

Recordaba Millás que la Oración fue establecida en 1933, por iniciativa del Dr. Horacio Abascal, en el Día de la Medicina Americana. Señala con modestia,

⁴⁴ Prof. Ildelfonso Pérez Viguera (1892-1959) Ingreso en la Academia 1938-39 Médico Veterinario Escritor fecundo. Relaciones de la Veterinaria con la Higiene Pública. Se destacó de manera notable en el campo de la parasitología. Residió en Colombia, donde llegó a ser Rector de la Escuela de Veterinaria de la Universidad Nacional de ese país en 1926. Fue profesor titular y emérito de la Universidad de la Habana en la década siguiente. Muchos y muy valiosos fueron sus trabajos sobre parasitología en Cuba y universal.

⁴⁵ Debe señalarse que los datos que ha sido posible recuperar sobre la Oración Finlay a través de los Anales resulta muy discontinua o desigual en los diferentes años. Por la naturaleza de la publicación y las dificultades de esos años para su publicación permanente, en ocasiones se encuentra muy escasa información, inclusive sobre los oradores. A partir de 1956 no fue posible localizar los Anales, desconociéndose si llegaron a ser publicados.

⁴⁶ Anales Tomo XCII Fasc. I 1953-54 pp.194-200

⁴⁷ Dr. Carlos A. Criner García (1909-) Español. Estomatólogo Ingresó en la Academia en 1953. Fue vicetesorero de la Corporación desde Nov. de 1960 hasta 1962.

⁴⁸ Ing. José Carlos Millás (1889-1965) Meteorólogo y climatólogo. Director adjunto del Observatorio Nacional en 1913. Capitán de Corbeta

cómo este año la designación recayó sobre un miembro de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales que considera poco puede aportar al conocimiento de la gloria de esta figura, por no haber cursado estudios de Medicina, pero que no obstante, la Oración le ha permitido conocer la vida y obra de Finlay. Considera que se ha demostrado que los estudios y la práctica de las Ciencias Médicas desarrollan el espíritu de observación y la memoria a la vez, condiciones indispensables del científico y concluye con un recuento del desarrollo de la teoría de Finlay y cómo trabajó durante años en ella. Rinde tributo con profundo respeto a la figura cimera del científico.⁴⁹

En dicha ocasión se rindió homenaje al médico peruano José Hipólito Unanue, científico polifacético, así como su influencia en la Medicina American. El Discurso fue pronunciado en la Academia por el Dr. Esteban Valdés Castillo, con la asistencia del Presidente de la República, el Ministro de Salubridad y el Embajador de Perú entre otros.

Ofrece el Dr. Valdés Castillo los datos biográficos del homenajeado y señala que nació en 1755, realizó estudios médicos pero contribuyó al desarrollo del conocimiento y la cultura en su patria. En 1789 obtiene Cátedra de Anatomía en la Universidad de San Marcos y fue precursor en la Medicina peruana. Realizó una enorme labor de difusión cultural y fue reconocida su obra por Academias y Sociedades Científicas de América y Europa. Recuerda que el Dr. Horacio Abascal lo llamó Padre de la Medicina Peruana y Americana.⁵⁰

En los años que siguen --hasta 1959-- no resultó posible localizar los Anales, si es que fueron publicados, ya que si se tiene en cuenta que aparecían con posterioridad a la fecha de los acontecimientos que recogían, es posible que ante la convulsa situación del país en esos años y luego el triunfo revolucionario, que conllevó el éxodo médico de todos conocido haya motivado que no se publicaran en esos años, ni con posterioridad.

Conclusiones:

La casi total ausencia de investigaciones hasta fecha reciente, sobre el quehacer de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana durante los años de la República Neocolonial, condujo a que se afirmara que esta Institución había mostrado una débil y poco destacada labor durante ese período.

Con el desarrollo de estudios al respecto pudo comprobarse que la Corporación no sólo contó entre sus miembros con lo más relevante de la comunidad científica de esos años, sobre todo en el campo de la Medicina, sino que sus sesiones fueron un escenario permanente donde se presentaron y discutieron trabajos sobre los más notables adelantos científicos de ese momento. Así mismo fue marco propicio para reconocer, honrar y rendir tributo a las figuras más descolantes de la ciencia, tanto en Cuba como algunas de carácter universal. Tal es el caso del eminente sabio cubano Dr. Carlos Juan Finlay Barrés a cuya memoria se dedicaron --a partir del centenario de su

⁴⁹ Anales Tomo CXIV P.105- 116

⁵⁰ Ibidem pp. 117-126

nacimiento en 1933-- sesiones de homenaje, por su valiosa obra en general y en particular en lo referente al mosquito como agente trasmisor de la fiebre amarilla, lo que representa quizás el descubrimiento más grande de la medicina americana del siglo XIX.

La Oración Finlay, iniciativa planteada por el Dr. Horacio Abascal en 1933 resultó ocasión anual para rendir honor y gloria a la figura de Finlay, enfatizando en diferentes aspectos de su vida personal --sus valores-- así como de su labor científica. Al pronunciarse en el marco del 3 de Diciembre -- proclamado como Día de la Medicina Americana. Fue un momento propicio también para destacar la obra de prestigiosos científicos del Continente.

La Oración fue pronunciada además por miembros muy destacados de la comunidad científica de entonces, lo que permite conocer también el pensamiento de tan distinguidos oradores y su proyección ante al avance de la ciencia.

El afán por reconocer la gloria de esta insigne figura demuestra una vez más la importancia de las labores de la Academia Habanera, que no sólo se preocupó por exponer y reconocer los adelantos científicos de aquellos años, sino también por honrar de manera cotidiana a aquellos que los hicieron posible, como sería también el homenaje rendido a la grandeza de Luis Pasteur, Joaquín Albarrán, Juan Santos Fernández, José Presno Bastiony y Jorge Le Roy entre otros.

Bibliografía

- Fernández, Juan Santos: El culto de las ciencias. Discurso pronunciado en la sesión solemne de 19 de mayo de 1904. *Anales*, t. 41 (1904-1905), pp. 6-13.
- Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, tt. 39-58. [Se cita como Anales en las notas a pie de página de este artículo]
- Funes Mozote, Reinaldo. *El Despertar del Asociacionismo Científico en Cuba (1876-1920)*. CSIC. Madrid, 2004
- García Blanco, Rolando (Ed.): *Cien figuras de la ciencia en Cuba*. Editorial Científico-Técnica. La Habana, 2002
- Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*. Editora Política, La Habana, 1998
- López Civeira, Francisca (2010): *Cubanos hacia el siglo XX*. Editorial Gente Nueva, La Habana -Pruna Goodgall, Pedro M. (2001a): *Ciencia y Científicos en Cuba Colonial. La Real Academia de Ciencias de La Habana 1861-1898*. Editorial Academia, La Habana.⁵¹
- Revista de la Crónica Médico-Quirúrgica

Autora:

Dra.C. Orieta Álvarez Sandoval

Investigadora Auxiliar

Grupo Promoción de las Ciencias

Academia de Ciencias de Cuba

e.mail: orieta@academiaciencias.cu

Presentado: 30 de mayo de 2013

Aprobado para publicación: 20 de junio de 2013

⁵¹ Tuvo también una edición española: *La Real Academia de Ciencias de La Habana, 1861-1898*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2002. En 2011 se reeditó por la Academia de Ciencias de Cuba, con su título inicial. A esta última edición corresponde la paginación que se ofrece en varias notas, en el presente artículo.